HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.831 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VIII

1903

Jueves 22 de Octubre

EL FEMINISMO

No hay que darle vueltas. El feminismo avanza de una manera sorprendente, asustante.

Motivo de júbilo para la distinguida feminista señora Jimeno de Flaquer, Y de sentimiento para la no menos distinguida señora Espina de Serna.

Las tenemos doctoras en Derecho, en Medicina, en Ciencias, abogadas, tenedoras de libros, telegrafistas, literatas, bachilleras... sobre todo esto; muchas bachilleras.

Y ahora se aumentan las conquistas del gremio con una más. La conquista de la Farmacopea.

¿Las habrá seducido la serpiente de Escolapio? No sé.

Pero Mad. Lesnevsky es la primera mujer rusa que ha obtenido el derecho y ejerce su profesión de farmacéutica en San Petersburgo.

Quisiera yo verla manejar el mortero, cuando estuviese haciendo alguno de esos potingues que se elaboran en las reboticas. Y no me refiero á los potingues políticos.

Enseñada á machacar ajos, peregil, etc., en el almirez casero, debe hacer los predichos potingues á las mil maravillas.

Lo que no se dice es, qué hace el esposo de esa señora mientras ella despacha malvabisco ó bromuro potásico.

Supongo yo que estará dándole el biberón á los niños. Y será el encargado de ir á la compra.

Y de hacer la limpieza casera.

Y se entablarán diálogos por el estilo:

—Fulano ¿has hecho las camas?

—No he tenido tiempo, mujer, he estado mudando los pañales al niño.

—¿Cuánto te han costado estas verduras?

—Cinco «kopeck».

—¿Estás loco? ¡Si no valen ni dos! Eres un zángano que te dejas engañar por cualquier verdulera.

—Si me volviera soltero ¡ay! no me volverías á engañar, te lo juro.

—¡No me tientes! ¡Inútil! Si no tuviera las manos de hacer píldoras, te metía los dedos por los ojos. Ya veremos cómo está la comida.

Además, que yo no viviría tranquilo con una mujer farmacéutica.

Porque si le estorbaba, ya se sabe, jicarazo al canto.

Con esto se desarrollará mucho una industria. La de los p[illegible] de «vente conmigo» y otros similares, que adquirirán las rusas que prevean una doncellez perpetua.

Y tendrán que salir á la calle, con dueña ó rodrigón, los mozos bien parecidos.

Y habrá la mar de muchachos que se suiciden por haber sido seducidos y abandonados.

¡Ay!

¡Qué tormenta nos amaga!

CLAVICORDIO

El placer y la muerte

Caminando ambos hacia la tierra, se encontraron en los espacios misteriosos que separan lo imaginario de lo real.

El era joven, robusto, hermoso, estaba en las fuerzas de la vida, en la plenitud del vigor. Tenía los ojos llenos de promesas, la boca derramando besos, las manos pródigas de caricias, el alma poblada de ilusiones.

Ella triste, pálida, ojerosa y melancólica.

—¿Quién eres? dijo él.

—Soy la que á todos da reposo, la que cuando es temida se adelanta cruel, impaciente y despiadada. Y tú ¿quién eres?

—Soy quien todo lo poetiza y embellece.

En busca mía deja el rico sus alcázares y por gozarme asalta el pobre los palacios. Yo hago que el deleitoso espasmo de la pordiosera y el mendigo, dure lo mismo que el abrazo del rey y la reina cuando están creando un príncipe.

—A mí—dijo ella—me sigue de cerca el llanto y de lejos el olvido.

—Yo—replicó él—río y soy insaciable.

—Entonces eres el placer.

—Y tú la muerte.

—Esa soy; ¿quieres que caminemos juntos?

—Sí, mas para que los hombres no desconfíen de nosotros, yo marcharé delante.

Y ella repuso:

—Pues ve tranquilo, que yo eternamente seguiré tus pasos.

Sobre los paquetes postales

Se ha presentado en la Cámara de Comercio de Barcelona, una instancia del sindicato de agentes de aduanas de Portbou, en súplica de que acuda al ministro de Hacienda para que reforme el real decreto sobre paquetes que no excediesen de cinco kilos que se importen del extranjero.

Dicha instancia desmenuza la cuestión de tal modo, que pone en evidencia la inmiscuición de *una voluntad* contraria al criterio y á las promesas del ministro, en el acto de redactar las reglas á que debe sujetarse el *«servicio de rápido despacho* para bultos de todos tamaños que no excedan de cinco kilos».

En tales reglas figura la cortapisa de no utilizar dicho servicio las expediciones de más de dicho peso, con lo cual se anula virtualmente la concesión.

Es de esperar que la Cámara no echará en saco roto la llamada, y al poner en práctica el acuerdo, que sobre el asunto tomó en una sesión, de la que dimos cuenta oportunamente, hará resaltar la media vuelta que se ha logrado dar á las promesas ministeriales.

porése con extrema violencia, apretóla con los dientes, y cual si fuera miga de pan, la deshizo entre sus muelas... Y así murió.

Inés, sin poder remediarlo, en cuanto su madre exhaló el postrer aliento, salió despavorida del cuarto, y cayendo arrodillada ante una imagen de la Inmaculada Concepción que había en un gabinete contiguo, exclamó con acento de terror profundo y de indescriptible pena:

¡Madre mía Santísima! ¡Misericordia!...

—¿Con nosotros?... Y que el día menos pensado, con esas bascas que la dan, te pegue un golpe que te mate... Ya sabes que tú eres su gran manía.

—¿Y qué importa?... La pobrecita no sabe lo que se dice.

¡Mírala! ¡mírala!... qué tranquila está ahora... ¡Madre mía!...

En esto se levantó rápidamente la vieja, y mirando á Inés con ojos desencajados, exclamó furiosa:

—¿Quién me ha llamado madre?

Yo no tengo hijo ninguno. Mi hijo es el demonio... con rosario.

—¡Mamá, por Dios! tranquilícese usted, la dijo Pablo tratando de hacerla sentarse.

—¡Dios! ¡Dios!... Otra te pego!. Yo no quiero nada con ese Señor... Ese es bueno para los curas... para las monjas...

¿Y la colegiala? ¿Ha vuelto al convento? Ja! ja! ja!... La muy tonta, cree que es santa!

No hay santos ya. No hay más que condenados... condenados, como yo.

Uif! qué feos son los condenados.

¡Agua! ¡agua! ¡agua! ¡que me abraso! ¡me abraso! ¡me abraso!...—

Y al decir esto, la pobre loca miraba con espanto las llamas de la chimenea, sin que sus dos hijos, cogiéndola cada cual de un brazo, bastaran á impedirla el brusco movimiento con que se apartaba de la lumbre andando hacia atrás.

Al cabo de unos instantes de esta lucha entre los hijos y la madre, cayó ésta en brazos de Inés con una terrible convulsión que terminó en un letargo, interrumpido durante toda la noche con horribles pesadillas.

Abuso incalificable

Decíamos ayer, aludiendo á las irregularidades y alternativas con que presta el servicio de correos la compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza, Alicante, que se estaba dando cal y arena y que los encargados de velar por los intereses del comercio y del público en general, no ponían de su parte los medios necesarios para quebrar el juego.

Hoy hemos de rectificar aquella opinión, declarando que ha venido la quiebra á perjudicar al paciente público, que se vió también ayer privado de la correspondencia de Madrid, por no haber enlazado el tren correo de la capital de la monarquía con el chicharra de Villena.

¿Qué hace el ministro de Obras públicas, Sr. Gasset, qué hace el gobernador de la provincia, que no ponen coto á los abusos de esa compañía ferroviaria?

¿No hay posibilidad de amparar los intereses del comercio, poniéndolos á cubierto de todo atentado?

¿Habremos de convenir, para nuestra vergüenza, en que las empresas ferrocarrileras son irresponsables en España?

Al señor Gasset nos dirigimos con esta súplica.

El comercio y el público de Alcoy, se ven con dolorosa frecuencia, privados del correo de Madrid y de las provincias del interior, porque los trenes no enlazan en Villena, á consecuencia del retraso con que suele llegar á esta última población el tren correo de Madrid.

El económico de Villena á Bañeras, sale á la hora fijada en su itinerario, y de ahí, el perjuicio que señalado queda.

¿No hay posibilidad para cuando por cualquier circunstancia ocurra uno de estos retrasos, de obligar á la compañía del ferrocarril económico de Villena-Alcoy y Yecla, que retrase también la salida de los trenes correos?

Los importantes intereses del comercio de Alcoy, reclaman sobre el caso la atención del señor Gasset, y nosotros estamos confiados de ser atendidos en nuestra súplica.

DE TODAS PARTES

EL CALABRES

Parece un héroe de los buenos tiempos heroicos. Sin más amparo que su corazón, sus piernas y su carabina, lucha contra todo y contra todos.

Desafía los estragos de la Naturaleza; duerme sobre el duro suelo; come lo que la casualidad le depara ó aquello que el esfuerzo de su brazo le procura. La lluvia, la nieve, el sol que tuesta no hacen mella en su robustez de bronce. Desafía la cólera de los hombres; despista á los gendarmes; cansa á los soldados: aterroriza una comarca entera.

Es un bandido de la peor especie; ha matado varias veces sin necesidad, por maldad ingénita; pero su figura tiene esos relieves vigorosos que imprimía á la piedra el cincel de Miguel Angel y al lienzo el pincel de Goya.

Es un hombre que por causas aún desconocidas ha declarado la guerra á la sociedad. Quizá porque los hombres le arrojaron de su lado, le rechazaron de la sociedad y del pueblo es por lo que ahora vive en el bosque, salta de peña en peña, bebe el agua que brota de los manantiales purísimos y come lo que puede arrancar á la cobardía de sus semejantes.

No tiene compañeros que le sigan. Nadie le auxilia en sus correrías, que acaban siempre con la muerte de alguien. Estaba armado de un mal fusil cuando empezó su criminal carrera; dos días después se había apoderado de una carabina magnífica cuyo dueño no se atrevió á disparar contra el Calabrés.

Durante diez días corrieron en su seguimiento dos compañías alpinas y más de cuarenta gendarmes. Sus piernas de lobo, su instinto de carnicero bastaron para salvarle de sus enemigos, que volvieron á poblado sin alientos. Por tres veces se dijo que estaba acorralado; ni una sola le vieron de cerca sus perseguidores. Y al cansarse, al ver que de continuo escapaba de sus garras, sus adversarios afirmaron que se había retirado hacia las cimas casi inaccesibles de los Alpes. Tanto era así, que veinte horas después asaltó en la llanura á un hombre y á una mujer y los despojaba de su bolsa.

En quince días ha cometido cuatro asesinatos y varios atropellos. Como el águila que sólo desciende al valle para asegurar su presa y de nuevo se remonta á la altura, así el Calabrés, apenas cometida una fechoría, escala de nuevo el monte, desde cuya cresta puede ver qué camino toman sus perseguidores y sus víctimas.

Es, en verdad, un hombre extraordinario. Es de la raza de los criminales que no quieren componendas con la justicia. Es de la altiva casta de los Strozzi, de los Sforza, de los Bonaparte, de cuantos han querido con voluntad persistente, con empuje incontrastable.

¿Quién es? ¿De dónde viene? Nadie lo sabe. Quizá su mano se tendió alguna vez en ademán suplicante antes de levantarse homicida. Quizá, cansado de acudir al ruego, de advertir cuán inconmovible es el corazon de los ahitos, se entregó á la violencia natural de sus instintos, dando ya por perdida la existencia, pero decidido á venderla lo más cara posible.

Hay que abominar de sus atrocidades, pero es preciso reconocer que el bandido es un hombre, uno de esos hombres que, colocado en otra esfera, sería un prodigio de energía, de voluntad y de valor.

No realiza su sangrienta gesta en Turquía, en América, en un país sin gobierno; desbalija y mata, roba y asesina en Francia, en la Francia republicana, tan adoradora de la fuerza, tan autoritaria como cuando Napoleón III parecía el árbitro del mundo.

Y á pesar de toda la policía y todos los soldados que corren tras de sus huellas, continúa el Calabrés libre como el aire, fuerte y temible, siendo espantajo de todos, pesadilla de muchos y vergüenza para la sociedad, que no supo conservarlo como miembro útil de ella, ni sabe vencerle rebelde, dañino y homicida.

MARCO POLO.

¡CIEGOS!

I

No le dieron el cetro la intriga,
Ni la torpe ambición ni el engaño,
Ni la sangre que vierten los hombres
Que se roban el oro y el mando.
Dios le puso de todos los tronos
En el trono más puro y más alto,
Y subió como el siervo que sube
Con la cruz del deber al Calvario.
¡Y subió con el santo Derecho
Del príncipe santo,
Sin la náusea del odio en el alma,
Sin lo mueca del triunfo en los labios,
Sin mancha en la frente,
Sin sangre en las manos!...
Era el trono, entre Dios y los hombres,
Dulcísimo lazo,
Pararrayos divino del mundo,
Concordia entre hermanos,
Faro en las tinieblas,
Orden en el cáos.

—

Y el ungido miraba á sus hijos,
Y lloraba de amor al mirarlos..,
¡Tan débiles todos!...
¡Todos tan amados!...
Y tornaba los ojos al cielo;
Y alzaba los brazos,
Y del cielo á raudales caían,
Al subir la oración de sus labios,
Luces en su mente,
Bienes en sus manos...
Y en la grada más alta del trono,
Mirando hacia abajo,
Temblando de amores,
De amores llorando...
Soberano, radiante, divino,
Sublime, inspirado,
Como blanca visión de los cielos,
Como Padre de amores avaro,
Que á sus hijos quisiera atraerlos
La gloria en pedazos...,
Dulce, generoso,
Solemne, magnánimo
Derramaba la luz de su mente
Y el bien de sus manos,
Inundando de efluvios de cielo
Del mundo los ámbitos.

II

¡Se resiste la mente á creerlo!
¡Se resiste la lira á cantarlo!
La legión de los hombres impíos,
La legión de los hijos ingratos,
Ante el trono del Príncipe justo,
Del Príncipe sabio,
Ante el trono del Padre amoroso,
Del Padre injuriado,
Congregados por vientos de abismo,
Rugieron, gritaron...
¡Lo mismo que aquellos
Que escuchaba el cobarde Pilatos!
Y rodó la corona del justo,
Y á la cárcel al justo llevaron,
¡Y vive en la cárcel por ellos gimiendo,
Por todos orando!

—

¡Se resiste la mente á creerlo!
¡Se resiste la lira á cantarlo!
Y una sola cuerda,
Que responde al pulsarla mi mano,
Sólo quiere cantar esta estrofa,
Que repite con ecos airados.
¡Ay de los impíos!
¡Ay de los ingratos
Que coronan de agudas espinas
Las sienes de un Santo,
La frente de un Padre,
La cabeza de un débil anciano!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

— 350 —

Así fué la triste existencia de doña Gertrudis por el espacio de tres años que, acogida en casa de Pablo, conforme al piadoso ruego de Inés, y constantemente asistida por ésta, ni gozó ni dejó gozar á su hija un sólo instante de reposo.

En sus momentos de vértigo, unas veces se creía reina destronada y sujeta á vivir entre harapos.

Entonces deshacían cuanto tocaban sus manos, y en su rostro horriblemente contraído se pintaba una impresión de asco y de cólera que no podía mirarse sin terror ni repugnancia.

Otras veces se pavoneaba ufana, cruzando con paso majestuoso su habitación, dirigiendo saludos protectores á derecha é izquierda, y entonces era que imaginaba hallarse en magníficos salones, obsequiada por príncipes y cortesanos, pero de repente, en medio de su ilusión de grandeza, bastábala ver una vela encendida, y á veces un rayo de sol, para exclamar aterrada y retrocediendo hasta la pared:

—¡La lumbre!... ¡siempre esa maldita lumbre!... ¡Mi hijo está de fiesta!... ¡Agua! ¡agua! ¡que me abraso!... ¡me abraso!...

Imagine el lector cuál no sería la abnegación de Inés, y hasta dónde llegaría su exquisita vigilancia y su cariñosa asistencia, cuando á todos los extraños, y aun á los criados mismos de la casa, logró ocultar la locura de su madre: Lucía era la única que, además de Pablo y del facultativo, estaba en el secreto.

Los que elogiaban la piedad filial de Inés al saber que constantemente permanecía encerrada en el cuarto de doña Gertrudis, se habrían pasmado al saber que no pasaba un día sin que la loca la golpeara cruelmente y la denostara con todo género de insultos.

La pobre joven en cambio lloraba de compasión y de

— 351 —

pena por ver á su madre en aquel estado, y creía buenamente que al asistirla y sufrir sus malos tratamientos con tan heroica perseverancia, no hacía sino una cosa muy natural, que cualquier otra hija habría hecho en su caso.

Pero lo más admirable todavía era que, con semejante vida, aún hallase Inés tiempo, serenidad y gusto para cuidar de la educación de su sobrinita, que bajo tan santa dirección iba siendo un dechado de discreción y de bondad. La hermosa niña era todo el recreo y el único consuelo de su tía, la cual había concentrado en ella todo el amor y solicitud que habría consagrado á sus hijos si Dios hubiese querido conservárselos.

Llegó por fin el día de la última crisis para doña Gertrudis. Después de una tarde pasada en medio de convulsiones terribles y de gritos espantosos, cayó por la noche en una postración tan alarmante, que Inés creyó necesario llamar corriendo al facultativo, el cual, en efecto, pronosticó que la enferma no llegaría á la siguiente mañana.

Luego que Inés hubo oído este pronóstico, y aprovechando los momentos de calma que parecía gozar la enferma, trató de ver si conseguía sacudir su mente aletargada con alguna idea religiosa, para lo cual se acercaba á ella de cuando en cuando y pronunciaba en su oído algunas palabras sagradas.

En breve, sin embargo, vió con dolor que le era forzoso renunciar á su piadosa tentativa, pues observó que cabalmente aquellas palabras eran lo único que turbaba la aparente quietud de la moribunda, haciéndola retorcerse en su lecho como una endemoniada. Probó luego á ver si presentándola algún objeto de devoción obtendría mejor resultado, y con este fin la acercó cautelosamente la misma crucecita de azabache que con tanto fervor en ocasión análoga había besado D. Claudio. Pero apenas la loca sintió rozado suavemente el borde de sus labios por la tersa superficie de la cruz, incor-



El próximo sábado, á las diez de la mañana, llegará á nuestra ciudad el nuevo cura propio de la parroquial de Santa María, Dr. D. Juan Bautista Escrivá Llorca.

Su viaje desde Valencia lo realizará el viernes, pernoctando en Cocentaina, á cuya villa irán el sábado á las ocho y media, en carruajes, para acompañarle hasta Alcoy, las autoridades locales, el clero y las personas invitadas por éste.

A su llegada al templo de Santa María, tomará el Dr. Escrivá y Llorca, posesión del curato, con arreglo al ceremonial, repartiéndose entonces, ó antes de este solemne acto, según lo acuerde el clero parroquial, las mil pesetas que ayer envió para los pobres.

Estamos seguros de que Alcoy recibirá con grandes demostraciones de respeto y de cariño al nuevo cura de Santa María, de quien tenemos las mejores noticias como persona docta y de reconocidas virtudes.

—Hasta nosotros han llegado los ecos de las protestas que un deslavazado artículo del periódico carlista «El Fusil», ha levantado en Orihuela, donde son apreciadas, como en toda aquella diócesis, las relevantes prendas de virtud, talento é ilustración del Ilmo Sr. Obispo D. Juan Maura y Gelabert.

El referido periódico carlista ha censurado tan injustificada como acremente al Sr. Maura, despertando la indignación de todas las personas que estiman y admiran las cristianas y relevantes dotes del Obispo de la diócesis de Orihuela, cuya personalidad está muy por encima de las inexactitudes y errores lanzados por el periódico carlino.

A las protestas innumerables que contra el artículo de «El Fusil» se han levantado de todas partes, unimos la nuestra muy calurosa y espontánea.

—Dice un periódico de Alicante:

«Dentro de breves días se sacará á pública subasta el arriendo de los consumos de Alcoy y Onil.

Mañana se publicará el edicto correspondiente en el «Boletín Oficial».

Por lo que respecta á Alcoy, desconocemos el fundamento de esta noticia.

—En la parroquial de Santa María, principia mañana viernes el Triduo de Cuarenta Horas por la Asociación de señoras doncellas.

A las cinco de la mañana se descubrirá á S. D. M., celebrándose á las seis una misa rezada con acompañamiento de órgano, motetes por un coro de niños y lectura espiritual.

Concluída la misa se entonará el himno *Jesús Amoroso*.

—Una persona que oculta cuidadosamente su nombre, ha remitido al Hospital municipal de Oliver, veinte sommiers y una gran cantidad de lana, suficiente para llenar veinte colchones.

De este importante donativo se ha hecho cargo nuestro estimado amigo don Rafael Valor, administrador de aquel benéfico establecimiento, y nosotros hacemos público este acto de verdadera caridad para que sirva de ejemplo á las personas piadosas.

—El «Boletín Oficial», correspondiente al día de anteayer, publica la circular sobre las elecciones municipales fijadas para el 8 de Noviembre próximo.

—Esta noche, á las ocho y media, se verificará en el nuevo teatro-circo «El Trabajo» la función inaugural, poniéndose en escena la zarzuela en un acto de costumbres andaluzas, original de los Sres. Arniches y Asencio Mas, con música de Chapí, *El puñao de rosas*, desempeñada por la Sra. Fora, Srtas. Monfort y Alcaina y los Sres. Gregori, Cervera, Lorente, Mariner, Guillem, Juan, Busó, Mariner (A), Fo, Pini, Ruiz y coro general.

Después se pondrá en escena el drama lírico en un acto, de D. Ricardo R. Flores, con música del maestro Peidró, titulado *Carceleras*, terminando con el estreno del aplaudido cuadro de costumbres valencianas *Les viudes de la plaseta, els festers de la guasa ó Catarrocha descubierta*, en el que toma parte toda la compañía.

El precio de la entrada general son cuarenta céntimos.

Auguramos un lleno, por ser grande el pedido de localidades.

—Anteayer martes, como primer día de los tres señalados para que tomen la colación de sus cargos los 189 sacerdotes agraciados con curato en la última provisión, acudieron al Palacio Arzobispal de Valencia, gran número de aquellos con el fin de cumplir este requisito canónico, sin el cual no podrían posesionarse de sus nuevos destinos.

Les dió la colación el gobernador eclesiástico Sr. García, haciéndoles un discurso acerca de sus deberes el secretario de Cámara, Dr. D. Bonifacio Marín.

El acto se verificó en el salón de obispos.

Ayer tarde á las tres continuó la práctica de la susodicha ceremonia. La mayoría de los nuevos párrocos tomarán posesión de sus cargos el domingo próximo, y todos antes del día 1.° de Noviembre. De los 192 párrocos nombrados han renunciado los designados para los curatos de Montesa, Beniatjar, Ayacor y Toga.

Interesa mucho

saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—Santa Córdula.

Santo de mañana.—San Juan Capistrano, confesor.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Los liberales

Madrid 21 (12-45)

A la espectación que despertó ayer la reunión de las minorías liberales, ha sucedido el desencanto por el resultado no previsto de aquella.

La prensa se ocupa del acuerdo recaído en la reunión, mostrándose todos los periódicos unánimes en pronosticar un rompimiento de personas dentro del partido liberal, para cuando se reuna en Asamblea, de la que nadie espera ya la solución apetecida y sí una honda división.

Romero Robledo

Madrid 21 (14-50)

En virtud de la orden comunicada á la minoría liberal del Congreso por los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo, para que se abstengan de intervenir en la elección de presidente, han celebrado hoy una extensa conferencia los señores Romero Robledo y Villaverde.

Se teme que haya algunas sorpresas en dicha elección.

En el Congreso

Madrid 21 (18-30)

Al empezar la sesión del Congreso, ha entrado el Sr. Silvela, siendo aplaudido por la mayoría.

El Sr. Villaverde ha explicado el motivo de la última crisis, dando cuenta del programa de este gobierno.

En el Senado

Madrid 21 (19-40)

En el Senado el Sr. Sánchez de Toca ha atacado al Sr. Villaverde, suscitándose con este motivo un incidente.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 21 (16-45)

Interior 4 por 100 contado . .	77'50
Id. fin de mes.	77'60
Amortizable 5 por 100 al contado	97'35
Id. fin de mes . . .	00'00
Carpetas, contado	00'00
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100. . . .	00'00
Banco de España	477'00
Comp.ª arrendataria de tabacos.	441'00
Banco Hip.°, cédulas 5 por 100	102'00
Id. . . . 4 por 100	101'25
París á la vista	31'00
Londres	33'00

ANUNCIOS